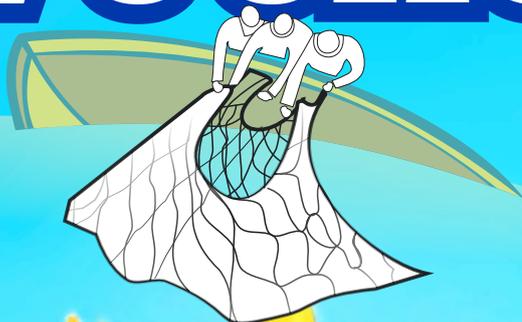
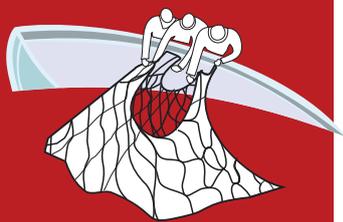


VOCACIONALBA



PAZ y CUIDADO





8

Enero

2021

DIRECTOR:

P. Juan Carlos Caballero

EQUIPO DE REDACCIÓN

P. Ariel Zottola
P. Daniel Lascano
P. Ricardo Morales
P. Carlos Da Silva Da Silva
P. Elqui M. Vera Tadeo
P. Fredy Villacorta Rodríguez

DISEÑO

P. Juan Carlos Caballero

Esta es una revista
de la Hermandad
de Sacerdotes Operarios Diocesanos
Delegación Como Sur



Editada por:
IPV Perú - Anexo Cusco



IPV Instituto de
Pastoral Vocacional
Perú - Anexo Cusco

Contenido

- 3 Carta abierta.
P. Juan Carlos Caballero - *Operario diocesano*
- 4 Cuidémonos como hermanos.
P. Juan Carlos Caballero - *Operario diocesano*
- 5 REYES. Tradición de los Reyes Magos en Tucumán-Argentina.
Rocio A. Fanjul
- 7 **Un café con amigos.** Para conocer historias vocacionales.
Fabien Mavula Kayombo
María Fernanda Ojeda
- 10 Equipo Vocacional Parroquial.
Hna. Clotilde
- 13 Equipe Vocacional Parroquial.
Hna. Clotilde
- 16 Las cuatro etapas del itinerario vocacional.
P. Ariel Zottola - *Operario Diocesano*
- 18 Hacia una pastoral con jóvenes sinodal y poliédrica.
Ariel Fresia
- 20 Página de Hermandad

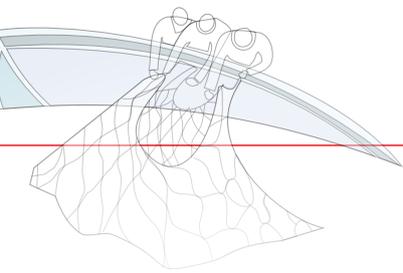
Colaboran con la difusión de esta revista:



Centro de Orientación Vocacional
Cusco Perú



Comisión
Arquidiocesana
de Vocaciones
CAV-Cusco



Carta abierta

La paz y la cultura del cuidado

Cuando el cuidado y la paz se cruzan nace para nosotros, como cristianos, un desafío. El desafío de mirar a nuestro alrededor, a nuestro lado y que nadie pase inadvertido, que nadie sea olvidado ni dejado de lado. La paz se construye así: cuidando a quien está a nuestro lado y cuidando también esa casa común donde todos nos encontramos.

Estamos comenzando el año 2021 con nuevas esperanzas e ilusiones, con un deseo de nueva vida. La pandemia aún no acaba, nos azotó de muchas formas a lo largo del pasado año 2020 y aún exige que estemos alertas, cuidándonos mutuamente. Nos ha dejado como enseñanza fundamental que lo más valioso que tenemos está en nuestras familias y hogares, con nuestros seres queridos y familiares. El arte de cuidar a los que amamos se aprende allí: en nuestra casa.

Este año que se inicia, nos invita a enfocarnos de manera especial en las actitudes de fraternidad y cuidado. Actitudes que socialmente nos deben llevar a dejar de lado cualquier sentimiento de indiferencia, egoísmo y desinterés; para mirar con especial cariño a los que menos tienen, a los olvidados de la sociedad a los que viven en las periferias geográficas y existenciales.

Crear una cultura del cuidado y la fraternidad debe ser el empeño de nuestro año, porque solamente unidos podemos superar los momentos de dificultad. El cuidado es el valor que nos invita a no olvidarnos de nadie. La fraternidad es el valor que nos hace luchar juntos para construir una sociedad mejor, que vive evangélicamente. Somos invitados a construir juntos el Reino de Dios, en medio de las sociedades donde vivimos.

La contemplación del pesebre en este tiempo de Navidad nos estimula a querer vivir la fraternidad y el cuidado, eso aprendemos de la Familia de

Nazareth, una familia que “no encontraba lugar”, se arropa en un “rinconcito”, porque eso necesitan de nosotros: un pequeño espacio de nuestro corazón y nuestros hogares. Y, allí está la Madre dando a luz a su Hijo, al Salvador de la humanidad que día a día pide paz, amor y unidad. Está también el Padre, en silencio, cuidado a su familia, protegiéndolos y enseñándonos a hacer lo mismo entre nosotros. Está el Hijo, el Hijo de Dios, la Luz del mundo; ese mundo oscuro que lo necesita para su salvación. En el pesebre estamos todos nosotros, aprendiendo de la Sagrada Familia a vivir unidos y fraternos.

Esta octava edición de VOCACIONALBA Revista Juvenil y Vocacional inicia este nuevo año invitándonos a reflexionar sobre el cuidado fraterno y la paz. Conoceremos también a dos hermanos que han decidido entregarle sus vidas a Dios: Fabien y María Fernanda. La Hna, Clotilde nos ayudará a pensar sobre como formar en nuestras parroquias un equipo de animación vocacional. El P. Ariel nos ayudará a recordar sobre las etapas del Itinerario Vocacional y, finalmente, el religioso salesiano Ariel Fresia, como en números anteriores nos invita a pensar en la pastoral con jóvenes desde las perspectivas del actual pensamiento pastoral.

Un abrazo cordial para todos y todas, deseando que este año comienza con abundantes bendiciones.



P. Juan Carlos Caballero
Operario Diocesano

Cuidémonos como hermanos.

La cultura del cuidado
y la importancia del que está a mi lado
nos invitan a la paz.

Comenzamos este año 2021 recogiendo las invitaciones de la Encíclica Fratelli Tutti^[1] y del Mensaje para la 54° Jornada Mundial de la Paz^[2].

Este año 2020 ha pasado dejándonos una gran enseñanza, la dificultad nos hizo más humanos, nos obligó a quitar del medio todo lo que bloqueaba nuestra visión para recuperar una profunda convivencia familiar, a veces, tapada por urgencias, compromisos, trabajos, tareas, salidas, visitas, celulares, internet y tantas otras cosas que nos convertían en “huéspedes de nuestros propios hogares”; en este tiempo de pandemia nuestras casas fueron los mejores refugios y nuestras familias las más perfectas compañías. Aún así el problema de volver a deshumanizarnos sigue latente, al mínimo descuido, volveremos a taparnos de sin fin de cosas que nos distanciarán tristemente. Una forma de no olvidar este desafío humanizador es acoger con cariño en nuestros corazones la invitación que el Papa Francisco nos hace: La cultura del cuidado como camino de paz. Cultura del cuidado para erradicar la cultura de la indiferencia, del rechazo y de la confrontación, que suele prevalecer hoy en día (Mensaje, Paz, 1).

¡Cuidense! ¡Cuidate!... ¡cuidémonos! Eran advertencias cariñosas que en este tiempo de pandemia adquirieron un nuevo valor, teñidas quizás, por el miedo y la preocupación de ver a muchos seres queridos familiares en peligro, muchas familias han perdido a sus seres queridos por el COVID. Cuidarnos mutuamente, cuidar del otro, además de un clamor es una tarea conjunta, un trabajo en equipo, cuidándonos como hermanos podemos recorrer el camino de la paz, esa paz tan anhelada por nuestro mundo. Una paz que nace de la contemplación de Dios Padre que nos hace hijos y hermanos entre nosotros. Si queremos paz Dios no puede estar ausente en nuestros esfuerzos por la fraternidad. El amor nos pone finalmente en tensión hacia la comunión universal. Nadie madura ni alcanza su plenitud aislándose. Por su propia dinámica, el amor reclama una creciente apertura, mayor capacidad de acoger a otros, en una aventura nunca acabada que integra todas las periferias



■ Por P. Juan Carlos Caballero
Operario Diocesano.

hacia un pleno sentido de pertenencia mutua. Jesús nos decía: «Todos ustedes son hermanos» (Mt 23,8). (FT 90)

CUIDARNOS ES UN TRABAJO EN EQUIPO

Desde siempre cuidarnos fue un trabajo en equipo, el otro es mi responsabilidad. El Papa Francisco en el numeral 2 de su Mensaje recuerda cuando Dios le pregunta a Caín por su hermano (cf. Gn 4,9), como una forma de advertirnos que nuestro hermano nunca puede salir de nuestro radar de atenciones, es el ejercicio de los hermanos mayores en la familia: cuidar del hermano en todo momento, él es mi responsabilidad y yo soy su responsabilidad. Este trabajo también es social, los caminos por donde la humanidad transita, los rumbos que tomamos también dependen de como nos cuidamos mutuamente y de las metas y objetivos que tenemos; si realmente nos preocupamos por el bien común y por nuestra casa común, los que están a nuestro lado serán siempre nuestra prioridad. El prójimo debe ser siempre nuestra prioridad, porque todos necesitamos en algo del otro. (cf. FT 81)

La pandemia del COVID que ha tenido este efecto tan humanizante, debe impulsarnos a no olvidar que el hambre, la precariedad de los sistemas de salud y educación, las migraciones a nivel mundial y la pobreza siguen gritando por nuestras calles y no podemos hacernos los distraídos porque allí están los hermanos y hermanas que necesitan ser cuidados por todos (cf. FT 80). El pedido de cuidado de los que pasan a nuestro lado tiene muchos matices y todos deben ser atendidos, renunciando definitivamente a cualquier actitud de indiferencia y descarte (Fratelli Tutti 19-21). Debemos, por tanto, abrir los oídos, los ojos y sobre todo el corazón para tenderle una mano a quien necesita; Dios mismo está presente en ellos llamándonos y por nosotros, Dios se hace presente acercándose y, así construimos encuentro. No podemos seguir solos, pensando solamente en nuestros intereses, debilitando la dimensión comunitaria de nuestra humanidad (FT 12). El encuentro es el camino de la paz, esa paz impregnada de la presencia de Dios que nuestro mundo necesita.

[1] Francisco, Fratelli Tutti, (3 de octubre del año 2020), Carta Encíclica sobre la Fraternidad y la Amistad Social. En http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html#225. En adelante será FT

[2] Para leer el mensaje del Papa Francisco http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco_20201208_messaggio-54giornatamondiale-pace2021.html



REYES



Tradición de Los Reyes Magos en Tucumán - Argentina



Rocio Antonella Fanjul

El servicio de reyes consiste en recaudar regalos, ya sean donaciones o de los mismos familiares de los niños, para repartirlos en vísperas del día de reyes.

En el caso del servicio que se hace en la sede parroquial, para la organización por lo general llamamos a dos chicos de la comunidad para que sean quienes dirijan la actividad de ese día.

Previamente estas personas se encargan de buscar camellos y reyes; nosotros llamamos camellos a los autos y sus conductores que llevarán los regalos para repartir, y por cada vehículo tres reyes magos quienes irán disfrazados y entregaran los regalos a los niños.

También a ellos se suman chicos voluntariamente que muchas de las veces son elegidos ese mismo día para acompañar al camello en su recorrido, estas personas se encargan de verificar el camino, la dirección de las casas en donde entregar los regalos, su entrega, y por supuesto, de ver la felicidad de los niños que la reciben.

Este servicio es el que más chicos convoca, implica estar todo ese día trabajando en la recepción de regalos y quedarse hasta a veces muy tarde esperando que todos terminen su tarea para celebrar.

El servicio no solo se hace en la sede parroquial, sino también en nuestras capillas que pertenecen a la misma. Cambia un poco la modalidad, pero la esencia del servicio es la misma.





Nicolás Brito

El servicio de reyes para mí significa mucho más que entregar un juguete... es un servicio en el que se muestra a flor de piel la predisposición, muestra el lado humano más lindo que uno pueda conocer. Las comunidades brindando vehículos, horas de su vida, disfraces, aguantando calor, lluvias, y todo lo que se puedan imaginar.

Es una pequeña entrega desinteresada, uno hace feliz a alguien que ni siquiera conoce, y esa es la mejor parte, el dar y tratar de que todos los niños, adultos y familias enteras tengan una sonrisa por una noche; por eso es que este servicio hace de la noche de reyes, una verdadera noche mágica - como dicen por ahí.



“¿Como comenzar a contar una de las experiencias más hermosas de mi adolescencia y juventud? Participo del C.O.V Monserrat entre los años 1989 a 1997 donde eran especiales las actividades previas a la gran tarea de traer a la realidad a los reyes que sólo veíamos en afiches o en historias contadas por nuestras familias. Fue Vivir la presencia de Dios en jóvenes disfrazados alegres y entregados a producir sonrisas en niños y grandes, porque nada nos detenía, ni lluvias, ni fuertes tormentas. Llegar a cada casa era una misión cumplida”



Graciela Quiroga



P. Ariel Zottola

“Me toco hacer de “camello” (transporte) en los años de seminario. Fueron experiencias de ENCUENTRO: con las diversas familias de los barrios; con la alegría de los niños y la presencia de Cristo en ellos; con las semillas de solidaridad presente en cada uno de los jóvenes que participábamos de Reyes”



Llegaron ya... los Reyes eran tres...



Un café con amigos

para conocer historias vocacionales

En esta oportunidad, “tomándonos un café, entre amigos conoceremos a dos hermanitos que le han ofrecido y entregado su vida a Dios, Fabien y María Fernanda, un aspirante operario y una misionera de la Inmaculada - Padre Kolbe. Ellos nos contarán un poco de su vida y de su historia vocacional para enriquecernos y animarnos a decirle Sí a ese Jesús que nos llama a ofrecerle lo que somos y tenemos. Ahora dejemos que ellos nos hablen...



Hola Fabien, por favor, cuéntanos quien eres...

¡Buenas tardes a ustedes! Me llamo Fabien Mavula Kayombo. Soy seminarista y pertenezco a la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos del Sagrado Corazón de Jesús. Nací el 28 de marzo de 1997 en la ciudad de Likasi de la República democrática del Congo. Es cierto que no es fácil que uno hable sobre sí mismo. Por eso, intentaré de hacerlo respondiendo en pocas palabras a las preguntas que me hagan.

¿Qué experiencia de Iglesia has tenido y de crecimiento cristiano?

Me parece importantísimo decirles que vengo de una familia profundamente cristiana católica. Gracias a mis padres he tenido una buena experiencia de Iglesia y un crecimiento cristiano valorable. He sido bautizado en la parroquia San Pablo Likasi en 1999 durante la celebración eucarística de la vigilia pascual del mismo año. He seguido las enseñanzas de catequesis durante tres años para recibir el sacramento de eucaristía (2009) y un año para el sacramento confirmación. Fui confirmado en 2012 en Lubumbashi por Monseñor Denis Moto en la parroquia Sagrado Corazón de Jesús. Soy o fui kiro, scout, acólito, pertenezco al coro francés Sagrado Corazón de Jesús de la parroquia y también al grupo carismático de la parroquia, gracias a mi mamá. He tenido mucha suerte de aprender en estos diversos grupos muchas cosas acerca de la vida cristiana de fe, de la caridad, la actitud de humildad, de las experiencias de los demás, del vivir con los demás como si fueran de nuestra familia y mucho más de amar demasiado a Dios.



¿Cómo descubriste el llamado de Dios al sacerdocio?



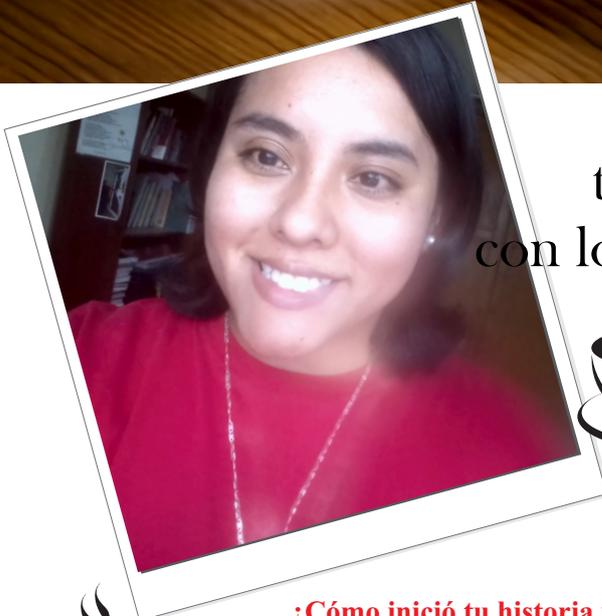
¿Cómo descubrí el llamado de Dios? Es un poco difícil tenerlo clarísimo como tal. humildemente lo que puedo decir es que he tomado mucho gusto en los diversos servicios que presté en los diferentes grupos donde soy o fui miembro. Mucho más, he tomado gusto en ayudar al cura durante las celebraciones eucarísticas y también participando en el grupo vocacional de la parroquia. Este grupo ha ayudado a muchos jóvenes de la parroquia en el discernimiento vocacional y es a partir de éste que pedí a mis padres si era posible que empiece mi formación en el seminario menor, porque quería ser sacerdote y ellos estuvieron de acuerdo. Gracias a Dios he empezado mi formación en 2014 con los sacerdotes operarios hasta hoy en día.

¿Cómo animarías vocacionalmente a un joven con temor de responderle a Dios?

Para animar a ese joven con temor de responderle a Dios, intentaré primero expresarle un mensaje de ánimo a través del testimonio de mi vida y luego le pediré que confíe en el Señor, en su amor, que se deje tocar por la misericordia y la gracia de Dios, que ponga su fe en Dios que espera su respuesta de fe porque “El Señor es su Pastor, nada le faltará” (Salmo 22). Le pediré decir “Sí” a la llamada de Dios porque Dios nunca puede equivocarse ni engañarnos.



Muchas gracias Fabien y que Jesús Maestro continúe bendiciendo tu historia y tu familia, gracias por tu Sí



“Yo te instruiré,
te enseñaré el camino que debes seguir;
con los ojos puestos en ti, seré tu consejero.”



Hola María Fernanda, por favor, cuéntanos quien eres...

Este versículo me ha acompañado en estos 4 años, mi nombre es Ma. Fernanda Ojeda, soy joven en formación en el Instituto de las Misioneras de la Inmaculada Padre Kolbe.



¿Cómo inició tu historia vocacional?

El camino de búsqueda y encuentro con el Señor se remonta 13 años atrás. Cursando la carrera de bromatología, en los viajes al instituto conocí a una joven que pertenecía a un grupo parroquial, Comunidad Cristo Joven; con mucha insistencia me invitaba a formar parte del grupo. Y yo, como siempre encontraba la excusa para no ir, creía firmemente que las cosas de Dios no eran para mí. Ya en sus últimos intentos me invitó a una fiesta de 15, de una de las chicas del grupo, era el 17 de noviembre. Ahí conocí al resto de los jóvenes y lo que en verdad me impactó, fue la alegría y el modo tan diferente de divertirse al que yo conocía, al siguiente sábado fui a uno de los encuentros.

El mayor de los recuerdos en los 7 años que estuve en la CCJ, y que me sellaron, fue la primera Adoración Eucarística en la que participé, experimenté la inmensa misericordia del Señor y sentí fuertemente con alegría el “te esperaba”. Los retiros, convivencias, obras de teatro me ayudaron a desplegar y dejar un poco atrás la timidez.

¿Y esto cómo fue profundizándose?

Pero el Señor me pedía un pasito más, y durante un retiro-campamento en 2014 escuchando a un sacerdote que decía: Joven ¿porque tienes miedo de entregarte al Señor?, algo me inquietó entonces empecé a preguntarle al Señor ¿dónde me quieres? Habían surgido dos inquietudes: por un lado, animar un grupo de preadolescentes y por otro que iba a hacer de mi vida. Hacía poco tiempo que las Misioneras habían llegado a Rosario de Lerma, tomé contacto con una de ellas para que me ayude en el discernimiento de ambos. Fueron idas y vueltas con el Señor, momentos de resistencias a lo que me venía mostrando, porque yo quería dirigir los proyectos de mi vida.

Todo este camino te llevo a tomar una decisión ¿Cómo fue ese paso?

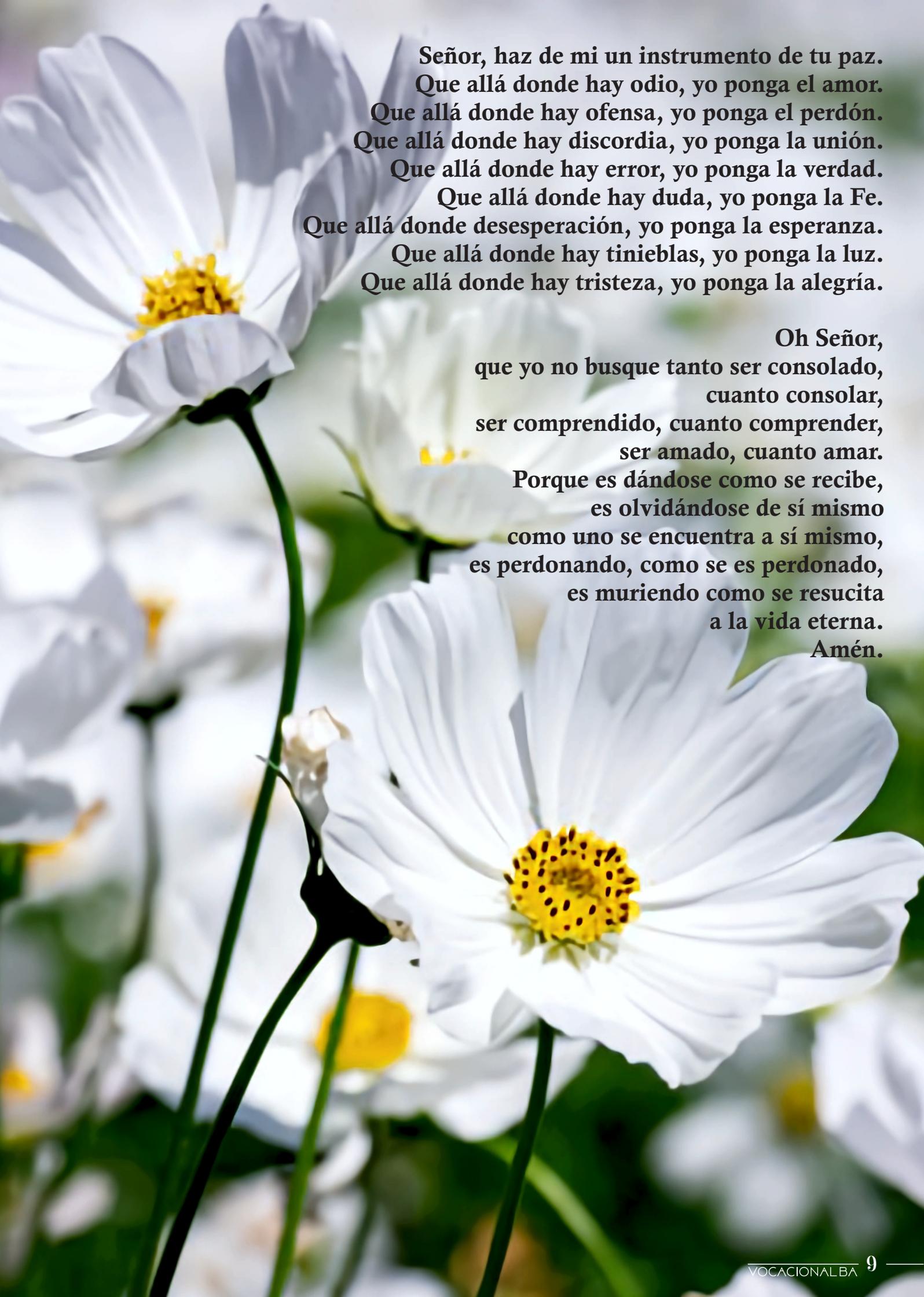
En el año de la misericordia, el Señor me hizo el gran regalo de viajar a la JMJ en Polonia, la tierra de Kolbe, algo que anhelaba desde que conocí el movimiento de la Milicia (MI). Estuve un mes y medio en Polonia, y en una de las visitas a la celda donde murió mártir Padre Kolbe, la respuesta a la pregunta que me inquietaba llegó: Te quiero para mí. Con estas palabras todo se aclaró y al regreso pedí iniciar el camino de consagración con las Misioneras.

¿Qué le dirías a otros jóvenes que quieran seguir a Jesús?

Por eso, que no hay que temer decir “SI” a lo que el Señor propone; creer que Él dispondrá de personas y medios que nos guiarán al desarrollo de nuestra vocación. Visitarlo en el Santísimo Sacramento con frecuencia contribuye a un dialogo de amistad con Él. Por último, confiar en María Inmaculada, nuestra Madre que nos hará caminar hacia Él.



Muchas gracias por tu entrega María Fernanda que Dios te siga animando en la misión...



**Señor, haz de mi un instrumento de tu paz.
Que allá donde hay odio, yo ponga el amor.
Que allá donde hay ofensa, yo ponga el perdón.
Que allá donde hay discordia, yo ponga la unión.
Que allá donde hay error, yo ponga la verdad.
Que allá donde hay duda, yo ponga la Fe.
Que allá donde hay desesperación, yo ponga la esperanza.
Que allá donde hay tinieblas, yo ponga la luz.
Que allá donde hay tristeza, yo ponga la alegría.**

**Oh Señor,
que yo no busque tanto ser consolado,
cuanto consolar,
ser comprendido, cuanto comprender,
ser amado, cuanto amar.
Porque es dándose como se recibe,
es olvidándose de sí mismo
como uno se encuentra a sí mismo,
es perdonando, como se es perdonado,
es muriendo como se resucita
a la vida eterna.
Amén.**



Equipo Vocacional Parroquial

Habiendo recorrido un camino en la búsqueda de una mayor comprensión de lo que es la vocación, quizás sea más fácil comprender la necesidad e importancia de un equipo en la comunidad cristiana dedicado al “*cuidado de las vocaciones*”.

Sin embargo, seguro que ha escuchado o incluso puede haber dicho que no sabe qué es y lo que hace este equipo. En pocas palabras, podríamos decir que el Equipo Vocacional está compuesto por un grupo de cristianos que trabajan espiritual, formativa y materialmente por todas las vocaciones en la comunidad eclesial.

En esta definición queda claro que se trata de un trabajo realizado por un grupo de personas. Por tanto, es importante tener en cuenta las tres dimensiones que, según el P. Valnei Pamponet fundamenta el trabajo en equipo^[1] y nos ayudan en el proceso de formación del Equipo Vocacional:

- Dimensión funcional: conjunto de personas que interactúan impulsadas por un objetivo común a todas ellas.
- Dimensión antropológica: el ser humano es esencialmente sociable (necesita al otro); para hablar de la madurez afectiva de una persona es necesario que viva encuentros realmente humanos (no fuimos creados para la soledad, sino para la relación).
- Dimensión teológica: “en el principio está el Dios trino. Fuimos creados por él. Nuestra última estructura humana fue moldeada por el acto creativo del Dios trino. Todo lo que somos refleja el origen trinitario, comunitario” (P. J. B. Libânio); la comunidad eclesial está formada por los (as) seguidores (as) de Jesucristo, el trabajo en equipo no es solo la unión de personas que apuntan a cualquier actividad, sino que es principalmente la manifestación de la Iglesia en su esencia.

En un Equipo Vocacional, todos deben conocer y tener clara la motivación por la que están juntos: el amor y el trabajo por las vocaciones. La claridad y la conciencia son importantes, pero no suficientes.

A menudo encontramos animadores (as) vocacionales que hacen de todo en la comunidad eclesial menos animación vocacional. Es necesario que el grupo tenga el placer no solo de trabajar juntos, sino también de estar juntos compartiendo experiencias, amistades, esperanzas, sufrimientos, en fin, ser compañeros (as) de camino. Para ello, es necesario e importante “dedicar” tiempo a momentos y actividades que ayuden y faciliten la integración de las personas como momentos de oración, visitas, celebraciones de fechas importantes para las personas, retiros, ocio y vida compartida.

Una salvedad es muy importante: si paramos el proceso de formación del equipo en la dimensión antropológica, tendremos un grupo bello y ardiente para cualquier instancia de la sociedad, pero el objetivo es formar un equipo consciente de pertenencia a una comunidad eclesial, por lo que el que calificará a este grupo vendrá exactamente de la palabra *cristiano*. Esto significa tener personas conscientes de su vocación bautismal, de ser discípulos misioneros de Jesucristo y pertenecientes a una comunidad eclesial. Por ello, en el continuo proceso de formación del equipo, no se pueden olvidar temas relacionados con la profundización de la vocación bautismal y, en consecuencia, del discipulado.

Estas tres dimensiones que subyacen al trabajo en equipo no son momentos separados, sino un proceso que se desarrolla a medida que el equipo avanza. Lo importante es que el coordinador (a) o asesor (a) tenga muy claro que el objetivo es llegar a la dimensión teológica.

Por tanto, el Equipo Vocacional tampoco es un simple grupo de personas aisladas en una acción pastoral, o simpatizantes y aficionados a las vocaciones. Está formada por personas conscientes de que Dios las ha llamado a ser cristianas; personas que buscan vivir su fe a través del compromiso diario con los hermanos y hermanas, en el cultivo de su espiritualidad y vida sacramental, dando así testimonio de vida y vocación cumplida. **¡El testimonio es la regla de oro para cualquier animación vocacional!**

A esta altura quizás te estés preguntando: "Pero ¿dónde está el amor y la conciencia de ser llamados a trabajar por las vocaciones?" Tu pregunta está bien fundada, sin embargo, no debemos olvidar que el amor por algo o alguien suele estar latente y puede despertarse. Por tanto, será el proceso de formación y trabajo en equipo el que despertará este deseo y amor por la causa vocacional hasta el punto de que la persona "vista la camiseta de la animación vocacional". **Lo importante es llamar siempre, otra regla de oro de PV/SAV[2].**

Otro elemento de nuestra definición de lo que es el Equipo Vocacional es la conciencia de que este equipo en su acción evangelizadora no puede actuar de manera reduccionista, privilegiando esta o aquella vocación específica. Su papel es despertar y construir en la comunidad eclesial *una conciencia vocacional de que todas las vocaciones y ministerios son necesarios e importantes, así como acompañar a los jóvenes en el proceso de discernimiento vocacional*. Al mismo tiempo, no se puede dejar de lado la conciencia de pertenencia a una Iglesia local, es decir, de comunión con las otras instancias evangelizadoras de la parroquia y de la diócesis. Es decir, no se puede pensar en la animación vocacional fuera de la perspectiva de una pastoral de conjunto y una planificación participativa.

Composición y criterios de participación

Muchos de los criterios para ser miembro de PV/SAV ya se enumeran a lo largo de estas líneas. En nuestro tema de hoy, recordemos algunos criterios comunes que han surgido entre los propios animadores vocacionales diseminados por nuestro país[3]. Tomaremos las indicaciones presentadas por el P. Valnei Pamponet y por el Cuaderno 24 de la colección "Cuadernos Vocacionales".

Composición del equipo

- Dado que el párroco es el principal responsable de la existencia del Equipo Vocacional, esto le requerirá, en primer lugar, amar las vocaciones y la formación en el área vocacional. En la medida de lo posible, que anime a la comunidad eclesial a que surja un equipo vocacional o alguien que tenga "cuidado" con las vocaciones. Quizás, tú mismo fuiste invitado por el párroco, por alguien de la comunidad, o sentiste esta llamada a trabajar por las vocaciones. Así que en su comunidad / parroquia ya se ha dado el primer paso. Sin embargo, no lo olvides: tu responsabilidad es grande ... estás llamado a ser un multiplicador de este llamado a otras personas;

- en la medida de lo posible, el equipo debe estar compuesto por personas de diferentes opciones vocacionales (matrimonios, jóvenes, religiosas (os), solteras, diáconos permanentes) y actuación pastoral (apostolado de oración, RCC, pastoral social, familia, juventud, confirmación, bautismo, etc.). La presencia de personas que trabajan en otras pastorales facilita el trabajo de integración de la PV/SAV, especialmente con las pastorales afines (juventud, catequesis, familia y confirmación).

- Este criterio de diversidad vocacional y pastoral de los miembros del equipo es ideal. Si tu equipo es pequeño o tiene pocos miembros de otros grupos pastorales, no hay problema, lo importante es empezar. Mejor son pocos y dispuestos que muchos que "no quieren nada con nada". Por eso también puede formar parte del equipo alguien que no tiene actividad pastoral, en general son personas que tienen más disponibilidad y tiempo;

- el número de miembros puede variar según la realidad de la parroquia o comunidad. En ocasiones, dependiendo de la realidad, puede ser necesario crear un pequeño equipo central que anime, articule y coordine pequeños equipos vocacionales presentes en



comunidades vinculadas a la parroquia;

- En algunas realidades de nuestro país es muy común tener una "pareja" en cada comunidad que integra la parroquia. "Pareja" aquí no significa necesariamente marido y mujer, sino un hombre y una mujer que juntos animan vocacionalmente su comunidad eclesial.

Organización interna

- Es importante que se dé un tiempo de formación vocacional a los miembros que compondrán el Equipo, antes de iniciar las actividades. De esta forma, todos pueden tener la mínima claridad de lo que es y que hace un Equipo Vocacional. Pero no lo olvides: no puede pasar mucho tiempo porque la gente se desanima. Después de unas tres formaciones es necesario iniciar algunas actividades básicas en el ámbito de la oración por las vocaciones;

- Para que exista una pequeña organización interna, es necesario elegir un coordinador, secretario y tesorero. La figura del tesorero dependerá de la realidad organizativa de cada equipo, pero por poco que haya en el ámbito financiero, es mejor estar bien gestionado;

- Es importante que el equipo tenga y mantenga actualizado un cuaderno o libro Ata con el "registro de la memoria". Este "registro" ayuda a mantener vivo el camino recorrido, pudiendo así evitar accidentes como el reinicio continuo como si no se hubiera hecho nada anteriormente. El secretario (a) se encargará de este registro;

- También es muy importante que se elija un miembro del equipo, puede ser el coordinador o no, para representar al equipo en el Consejo Pastoral Parroquial y otro, o si la misma persona no puede, con el Equipo Vocacional Diocesano. Es importante aquí que el criterio de elección sea el de una persona que esté disponible para tales encuentros y que actúe como vínculo entre las distintas instancias, es decir, una persona de comunión;

- Elaborar un plan de acción que prevea

1. Objetivos y estrategias

2. Calendario del año o semestre:

a. Actividades a desarrollar.

b. Reuniones y formaciones de equipos.

c. Retiro del equipo.

d. Evaluación que puede ser semestral o anual

- Establecer un "calendario de vida" que contenga las fechas significativas de los miembros del equipo, las personas que acompañan o que están vinculados a este trabajo. Son momentos vocacionales importantes en la vida de las personas y un equipo vocacional debe recordarlos y orar por ellos.

Criterios

Es importante tener criterios básicos que orienten la composición del Equipo, porque si no, se corre el riesgo de "formar un equipo vocacional contradictorio, que muchas veces se propone hacer un

servicio sin tener la madurez suficiente para llevarlo a cabo. Tener criterio en la selección de miembros es una forma de organizar bien un equipo y al mismo tiempo evitar una serie de problemas para la Iglesia. [...] Lo que señalamos como criterio no es algo absoluto, pero son ante todo propuestas [...] no pretendemos hablar de criterios infalibles e indispensables, pero presentamos propuestas que deben ser evaluadas por la comunidad y probadas su aplicabilidad. Esta apertura para comprobar las posibilidades concretas de la comunidad, sin embargo, no puede ser una excusa para organizar un equipo de cualquier manera y con cualquier persona. Entre la inexistencia de un equipo y la existencia de un EVP desastroso, la primera opción suele ser más aceptable"^[4].

Cuando abordamos el tema del Animador (a) Vocacional, la Palabra de Dios nos ofreció varios elementos que son los criterios básicos para pertenecer a este equipo, pero también otros elementos que han ido surgiendo a lo largo de esta reflexión. Resumiendo todos ellos, podemos decir que, preferiblemente, el (la) animador (a) es una persona:

- adulta que aprende con la vida a lidiar con sus errores y fracasos;

- saber trabajar en equipo;

- con capacidad de relaciones interpersonales;

- flexible; capaz de escuchar, reflexionar, proponer y aceptar ideas;

- con sentido crítico;

- capaz de hacer articulaciones;

- con vida y práctica de fe, es decir, ha experimentado el encuentro personal con Jesucristo y es el centro de su ser y actuar;

- ser consciente de ser un mediador (a), un "instrumento" en las manos de Dios (busca ser como María entregada en las manos de Dios);

- cree y ama su vocación y las vocaciones;

- ama a la Iglesia y al Pueblo de Dios (amar a menudo significa tener el valor de ser crítico/a);

- la PV/SAV requiere tiempo para actividades, en la medida de lo posible, que no sea una persona ocupada en la comunidad cristiana.

[1] Cf. PAMPONET, Valnei. Equipe Vocacional Paroquial, um mutirão pelas vocações. São Paulo: IPV/Loyola, 2003. p. 13-17.

[2] PV/SAV (Pastoral Vocacional / Servicio de Animación Vocacional).

[3] La autora está hablando de Brasil.

[4] PAMPONET, Valnei. Equipe Vocacional Paroquial, um mutirão pelas vocações. São Paulo: IPV/Loyola, 2003. p. 30-31.



Hna. Clotilde Prates de Azevedo, ap
clotildeprates@yahoo.com.br



Equipe Vocacional Paroquial

Tendo percorrido um caminho na busca de uma maior compreensão do que vem a ser vocação, talvez, agora, se torne mais fácil entender a necessidade e importância de que exista, na comunidade cristã, uma equipe que se dedique ao “*cuidado das vocações*”.

Porém, com certeza, você já ouviu ou até mesmo pode ter dito não saber o que é ou o que esta equipe faz. Com breves palavras poderíamos dizer que a Equipe Vocacional *é composta por um grupo de cristãos que trabalham espiritual, formativa e materialmente por todas as vocações na comunidade eclesial.*

Nesta definição aparece claro que este é um trabalho realizado por um grupo de pessoas. Sendo assim, é importante ter presente as três dimensões que, segundo Pe. Valnei Pamponet fundamenta o trabalho em equipe^[1] e nos ajudam no processo de formação da Equipe Vocacional:

– *Dimensão funcional:* conjunto de pessoas que interagem movidos por um fim comum a todos eles

– *Dimensão antropológica:* o ser humano é essencialmente sociável (precisa do outro); para se falar em maturidade afetiva de uma pessoa é necessário que ela viva encontros realmente humanos (não fomos constituídos para a solidão, mas para a relação)

– *Dimensão teológica:* “no início está o Deus trino. Por ele fomos criados. Nossa última estrutura humana foi plasmada pelo ato criativo do Deus trino. Tudo o que somos reflete a origem trinitária, comunitária” (pe. J. B. Libânio); a comunidade eclesial é formada pelos(as) seguidores(as) de Jesus Cristo, o trabalho em equipe não é apenas a união de pessoas visando uma atividade qualquer, mas é principalmente a manifestação da Igreja em sua essência.

Em uma Equipe Vocacional todos devem estar conscientes e ter clareza da motivação pela qual estão juntos: o amor e o trabalho pelas vocações. A clareza e a consciência são importantes, mas não bastam.

Muitas vezes, encontramos animadores(as) vocacionais que fazem de tudo na comunidade eclesial menos animação vocacional. É necessário que o grupo tenha prazer não só em trabalhar junto, como também em estar junto partilhando experiências, amizade, esperanças, sofrimentos, enfim, serem companheiros(as) de estrada. Para isso, é necessário e importante “gastar” tempo com momentos e atividades que ajudem e facilitem a integração das pessoas como momentos de oração, visitas, celebrações de datas importantes para as pessoas, retiros, lazer e partilha de vida.

Uma ressalva se faz muito importante: se paramos o processo de formação da equipe na dimensão antropológica, teremos um belo e ardoroso grupo para qualquer instância da sociedade, mas o objetivo é formar uma equipe consciente de pertencer a uma comunidade eclesial, por isso, o que qualificará este grupo virá exatamente da palavra *cristão*. Isso significa ter pessoas conscientes de sua vocação batismal, de serem discípulos-missionários de Jesus Cristo e pertencentes a uma comunidade eclesial. Por isso, no processo contínuo de formação da equipe não se pode esquecer temas relativos ao aprofundamento da vocação batismal e conseqüentemente do discipulado.

Estas três dimensões que fundamentam o trabalho em equipe não são momentos separados, mas, um processo que vai se desenvolvendo à medida que a equipe vai atuando. O importante é o coordenador(a) ou assessor(a) tenha bem claro que o objetivo é chegar na dimensão teológica.

Portanto, a Equipe Vocacional não é também um simples agrupamento de pessoas isoladas em uma ação pastoral, ou simpatizantes e entusiastas pelas vocações. Ela é composta por pessoas conscientes de terem sido chamadas por Deus a serem cristãos; pessoas que procuram viver sua fé através do compromisso cotidiano com os irmãos e irmãs, no cultivo de sua espiritualidade e vida sacramental, dando, desta forma, um testemunho de vida e vocação realizada. O testemunho é a regra de ouro para toda e qualquer animação vocacional!

A esta altura você pode estar se perguntando: “Mas, onde fica o amor e a consciência de ser chamado para trabalhar pelas vocações?”. Sua pergunta tem fundamento, porém, não devemos esquecer que o amor por algo ou alguém, muitas vezes, esta latente e pode ser despertado. Sendo assim, será o processo de formação e trabalho na equipe que irá despertando esse desejo e amor pela causa vocacional a ponto da pessoa “vestir a camisa da animação vocacional”. O importante é sempre *chamar*; outra regra de ouro da PVSAV.

Outro elemento de nossa definição do que seja a Equipe Vocacional é a consciência de que essa equipe em sua ação evangelizadora não pode agir de forma reducionista privilegiando esta ou aquela vocação específica. É seu papel despertar e formar na comunidade eclesial *uma consciência vocacional de que todas as vocações e ministérios são necessários e importantes, como também acompanhar os jovens em processo de discernimento vocacional*. Ao mesmo tempo, não se pode deixar de lado também a consciência de pertença a uma Igreja local, ou seja, de comunhão com as demais estâncias evangelizadoras da paróquia como também da diocese. Ou seja, não dá para pensar a animação vocacional fora de uma perspectiva de uma pastoral de conjunto e um planejamento participativo.

Composição e critérios de participação

Muitos dos critérios para ser membro da PVSAV já foram elencados ao longo destas linhas. Em nosso tema de hoje, vamos apenas lembrar alguns critérios comuns que foram surgindo entre os(as) próprios(as) animadores(as) vocacionais espalhados por nosso país. Tomaremos como ponto de referência bibliográfica as indicações apresentadas pelo pe. Valnei Pamponet e pelo Caderno 24 da coleção “cadernos vocacionais”.

Composição da equipe

- Sendo o pároco o primeiro responsável pela existência da Equipe Vocacional, isso irá requerer dele em primeiro lugar amor as vocações e formação na área vocacional. Na medida do possível, que ele anime a comunidade eclesial para o surgimento de uma equipe vocacional ou de alguém que tenha o “cuidado” com as vocações. Talvez, você mesmo tenha sido convidado pelo pároco, por alguém da comunidade ou sentiu esse apelo de trabalhar pelas vocações. Então em sua comunidade/paróquia o primeiro passo já foi dado. Porém, não esqueça: sua responsabilidade é grande... você é chamado(a) a ser multiplicador deste chamado a outros pessoas;

- na medida do possível a equipe seja compostas por pessoas de diferentes opções vocacionais (casais, jovens, religiosas(os), solteiras, diáconos permanentes) e atuação pastoral (apostolado da oração, RCC, pastorais sociais, família, juventude, crisma, batismo, etc). A presença de pessoas que atuam em outras pastorais facilita o trabalho de integração da PVSAV, principalmente com as pastorais afins (jovens, catequese, família e crisma).

- Este critério da diversidade vocacional e pastoral dos membros da equipe é o ideal. Se a sua equipe é pequena ou, tem poucos membros de outras pastorais não tem problema, o importante é começar. É melhor poucos e com vontade do que muitos que “não querem nada com nada”. Por isso mesmo, também pode ser membro da equipe alguém que ainda não tenha nenhuma atuação pastoral, em geral são pessoas que têm mais disponibilidade e tempo;

- o número de membros pode variar dependendo da realidade da paróquia ou comunidade. Às vezes, dependendo da realidade pode ser necessária a criação de uma equipe central pequena que anima, articula e coordena pequenas equipes vocacionais presentes nas comunidades ligadas à paróquia;



- em algumas realidades de nosso país é muito comum a existência de um “casal vocacional” em cada comunidade que compõe a paróquia. “Casal” aqui não significa necessariamente marido e mulher, mas um homem e uma mulher que juntos animam vocacionalmente sua comunidade eclesial.

Organização interna

- É importante que seja previsto um tempo de formação vocacional para os membros que comporão a Equipe, antes de começarem as atividades. Desta forma, todos podem ter o mínimo de clareza do que é e o que faz uma Equipe Vocacional. Mas não se esqueça: não pode ser um tempo muito longo porque as pessoas desanimam. É necessário após umas três formações iniciar algumas atividades básicas na área da oração pelas vocações;

- Para que exista uma pequena organização interna é necessário a escolha de um coordenador/a, secretário/a e tesoureiro/a. A figura do tesoureiro vai depender da realidade organizativa de cada equipe, mas por quanto pouco se tenha no campo financeira é melhor estar bem gerenciado;

- É importante que a equipe tenha e mantenha atualizado um caderno ou livro Ata com o “registro da memória”. Esse “registro” ajuda manter viva a caminhada percorrida, podendo assim evitar atropelos como o contínuo recomeçar como se nada tivesse sido feito anteriormente. O secretário(a) se ocupará desse registro;

- Também é muito importante que seja escolhido um membro da equipe, pode ser o coordenador como também não, para representar a equipe no Conselho de Pastoral Paroquial e outro, ou não tendo possibilidades a mesma pessoa, junto à Equipe Vocacional Diocesana. É importante aqui que o critério de escolha seja de uma pessoa com disponibilidade para tais reuniões e que faça de elo de ligação entre as várias instâncias, ou seja, uma pessoa de comunhão;

- Elaborar um Plano de Ação que preveja

1. Objetivos e estratégias

2. Calendário do ano ou semestre:

a. Atividades que serão desenvolvidas

b. Reuniões e formações da equipe

c. Retiro da equipe

d. Avaliação que pode ser semestral ou anual

- Montar um “calendário da vida” contendo as datas significativas dos membros da equipe, das pessoas que acompanha, ou de quem está ligado a este trabalho. Esses são momentos vocacionais importantes na vida das pessoas e uma equipe vocacional deve recordar e rezar por eles.

Critérios

É importante ter critérios básicos que orientam a composição da Equipe porque se não, corre-se o risco de “formar uma equipe vocacional contraditória, que

muitas vezes se propõe fazer um serviço sem possuir maturidade suficiente para realizá-lo. Ter critérios na seleção de membros é um meio de organizar bem uma equipe e ao mesmo tempo evitar uma série de problemas para a Igreja. [...] O que indicamos como critério não é algo absoluto, mas são antes de tudo propostas [...] não pretendemos falar de critérios infalíveis e indispensáveis, mas apresentamos propostas que deverão ser avaliadas pela comunidade e comprovada sua aplicabilidade. Essa abertura para se verificar as possibilidades concretas da comunidade, no entanto, não pode ser pretexto para organizar uma equipe de qualquer forma com qualquer pessoa. Entre a não-existência de uma equipe e a existência de uma EVP desastrosa, a primeira opção muitas vezes é mais aceitável”[2].

Quando abordamos o tema do Animador(a) Vocacional, a Palavra de Deus nos ofereceu vários elementos que são os critérios básicos para se pertencer a essa equipe, mas também outros elementos que foram surgindo ao longo desta reflexão. Resumindo todos eles, podemos dizer que, de preferência, o(a) animador(a) seja uma pessoa:

- adulta que aprende com a vida a lidar a com seus erros e fracassos;

- saiba trabalhar em equipe;

- com capacidade de relações interpessoais;

- flexível; capaz de escutar, refletir, propor e acolher ideias;

- com senso crítico;

- capaz de fazer articulações;

- com uma vida e prática de fé, ou seja, tenha feito a experiência do encontro pessoal com Jesus Cristo e Ele seja o centro de seu ser e agir;

- tenha consciência de ser mediador(a), um “instrumento” nas mãos de Deus (busca ser como Maria entregue nas mãos de Deus);

- acredita e ama sua vocação e as vocações;

- ama a Igreja e o Povo de Deus (amar significa, muitas vezes, ter a coragem de ser crítico/a);

- a PVSAV requer tempo para as atividades, na medida do possível que não seja uma pessoa muito ocupada na comunidade cristã.

[1] Cf. PAMPONET, Valnei. Equipe Vocacional Paroquial, um mutirão pelas vocações. São Paulo: IPV/Loyola, 2003. p. 13-17.

[2] PAMPONET, Valnei. Equipe Vocacional Paroquial, um mutirão pelas vocações. São Paulo: IPV/Loyola, 2003. p. 30-31.



Ir. Clotilde Prates de Azevedo, ap
clotildeprates@yahoo.com.br



LAS CUATRO ETAPAS DEL ITINERARIO VOCACIONAL

El camino de la animación vocacional de América Latina está marcado por los dos congresos vocacionales continentales, celebrado en Itaici (1994) y Cartago (2011). En lo que respecta al Itinerario Vocacional, recogiendo lo dicho en los artículos de las ediciones anteriores, se puede notar que Itaici le da carta de ciudadanía a tres palabras claves que representan la sistematización del proceso vocacional: Despertar, Discernir y Acompañar.

Por su lado el camino realizado por la iglesia Brasileña, por las experiencias vividas, incorporó un paso más al Itinerario introduciendo entre el Discernir y Acompañar el Cultivar, para no apresurar los procesos y ayudar a que la semilla del evangelio de la vocación despertada y discernida pueda madurar con serenidad.

En Cartago, se acogió la contribución Brasileña y se enriqueció con las intuiciones del Documento de Aparecida; como nos indicaba el artículo publicado en Vocacionalba de diciembre, consolidando así para toda la iglesia de América Latina las cuatro etapas del Itinerario Vocacional: Despertar, Discernir, Cultivar y Acompañar.

A continuación, presentamos los contenidos fundamentales de cada una de las etapas del Itinerario Vocacional a la luz de lo desarrollado por la Animación vocacional, fundamentalmente en la iglesia de Brasil. Lo que sigue tiene como fundamento un número clave del Documento conclusivo de Cartago, que a nuestro entender se necesita todavía profundizar la intuición vislumbrada.

Por su parte, la pedagogía vocacional facilitará la cultura vocacional en la medida en que siga un proceso, como el itinerario que propone Aparecida para el discípulo misionero: encuentro con Jesucristo, conversión, discipulado, comunión y misión, que en lo específicamente vocacional se explicita en estas etapas: despertar, discernir, cultivar y acompañar (II CCV, 76).

DESPERTAR

Despertar para la percepción de la buena semilla de la vocación, a partir del kerygma sobre Dios Padre que ama y llama en Jesucristo por el Espíritu Santo a la gran verdad de los relatos evangélicos típicamente vocacionales: ganar la vida entregándola (II CCV, 76).

El primer paso de un itinerario vocacional es *despertar* en la conciencia de las personas su condición de ser llamados por Dios, a través de Jesucristo, por la acción del Espíritu Santo a una misión determinada en el contexto eclesial para servir a todo el pueblo de Dios.

Siguiendo los principios teológicos, es necesario presentar la persona de Cristo y los valores del Reino para que surja la necesidad de una amistad y encantamiento por Jesús y por el Reino. Nunca será posible presentar una vocación específica si antes no ha surgido en el corazón humano una necesidad de íntima relación con el Dios de Jesús y su propuesta de salvación.

Por eso, el *despertar* tiene que ir desarrollándose de forma *progresiva y simultánea* en tres dimensiones: humana, cristiana/eclesial y específica. La teología cristiana presente en los documentos eclesiales concibe al ser humano como único e irreplicable, llamado por Dios a la plenitud existencial, y por eso, la pastoral vocacional realiza una labor fundamental para crear conciencia de este hecho.

Sin embargo, esa lógica progresiva, plasmada en muchos materiales e itinerarios de las diócesis y congregaciones, puede diluirse por el contexto cultural contemporáneo que hace vivir los tiempos de una manera diferente marcado por la ansiedad y la liquidez. Buscando hacer una síntesis entre la necesidad cultura y la propuesta del evangelio de la vocación, el ENCUENTRO con Jesucristo (Aparecida) por el Kerigma replantea el modo de transmitir los contenidos. Los animadores vocaciones, de otras generaciones, necesitaran romper con sus esquemas para no transferir las propias experiencias a los jóvenes vocacionados. Los tiempos actuales exigen animadores vocacionales con coraje para llamar de manera directa donde el Encuentro y el Kerigma están en primer lugar; y a partir de esa experiencia profundizar las dimensiones antropológicas, cristianas y eclesiales.



DISCERNIR

Discernir las señales del llamado para auscultar sus voces y distinguir sus caminos, no profesionales sino vocacionales (II CCV, 76).

El proceso de discernimiento, teniendo en cuenta la pedagogía usada por Jesús en los evangelios, cuestiona las motivaciones, conoce las intenciones, alerta para la radicalidad y la seriedad de la opción. Muchas veces “limpia” el camino, remueve obstáculos o ayuda a clarificar ideas o situaciones vividas. Otras veces busca poner a prueba para verificar la autenticidad o profundidad de lo vivido. Algunos autores usan la imagen del acelerador o del freno, diciendo que, a veces, es necesario animar y estimular a las personas y que, en otras ocasiones, se debe solicitar que se disminuya la velocidad, evitando los inmediateismos.

El verdadero discernimiento no es solo aquel que conduce a un “final feliz” para el vocacionado. Muchas veces el discernimiento conduce a un final decepcionante para el joven porque ayuda a caer en la cuenta de su ilusión animándolo a buscar otro camino. En el evangelio de Marcos, vemos como el endemoniado liberado le rogaba para seguirlo con los otros discípulos y como Jesús no le permitió invitándolo a testimoniar el evangelio entre los suyos (cf. Mc 5,18-20).

No se trata de querer ser el dueño de la vocación de la otra persona o de pretender juzgar de antemano el corazón del otro. Se trata de que la Iglesia no debe omitir su misión de Elegir, como contemplamos en los relatos de la elección de Matías (Hech 3,21-26) y de los siete diáconos de la Iglesia primitiva (Hech 6,1-6). En los últimos años se fue tomando conciencia de la misión generadora y educadora de la Iglesia y de la convicción que nadie puede asignarse arbitrariamente el derecho de elegir el ministerio presbiteral, la vida consagrada o cualquier ministerio en la Iglesia con la única base de sus aspiraciones y deseos (cf. Ratio, 201).

En el camino de discernimiento encontramos dos elementos que deben considerarse: el elemento personal y el elemento eclesial. Desde la óptica personal el protagonista es el propio vocacionado que hará una opción con la ayuda de la comunidad y de un equipo de formadores. Desde la óptica eclesial, cabe a la Iglesia particular o a la congregación la decisión sobre la idoneidad del vocacionado.

A la luz de la CONVERSIÓN propuesta en Aparecida, el discernir gana matices concretos donde el vocacionado es iniciado a la oración y a la revisión/examen de la propia vida, motivado y cuestionado por los valores de la vocación específica a discernir. Un camino pedagógico es encausar todos estos desafíos en la elaboración del Proyecto de Vida Personal.

CULTIVAR

Cultivar el sentido de la vida como don y tarea, como llamado y misión, como discipulado y anuncio (II CCV, 76).

El término “cultivar” hace pensar en el trabajo del agricultor, y destaca la necesidad de una atención específica del vocacionado en la primera fase de su itinerario. La semilla colocada en el terreno crece de manera lenta dando origen a una pequeña planta. En las fases evolutivas depende de algunas condiciones necesarias: agua, sol, abono, defensa de pestes, etc. El labrador responsable busca acompañar con atención, cuidado, paciencia y esperanza.

En el proceso vocacional es necesario que el acompañante vocacional ayude a la persona a realizar el itinerario humano, cristiano y vocacional en una dinámica de crecimiento y madurez. Concentrándonos en los aspectos vocacionales que lleva a una definición vocacional, la etapa del CULTIVAR exige el conocimiento claro de los valores vocacionales, la disponibilidad a la oración y el conocimiento praxico de la vocación específica. Dejándonos iluminar por el DISCIPULADO, la COMUNIÓN y la MISIÓN en Aparecida, el acompañamiento vocacional exige dar continuidad a la vida de oración, el Proyecto de Vida Personal, incrementar la lectura espiritual, acciones pastorales misioneras, el cultivo de la vivencia de la fraternidad con otros jóvenes y la comunidad parroquial (u otra plataforma). Puede ser útil la experiencia concreta en la casa parroquial o en la comunidad religiosa para ver desde dentro el estilo de vida que se quiere abrazar.

ACOMPañAR

Acompañar en la escucha de la Voz de la Palabra que llama, en el encuentro con su Rostro -Jesucristo en los pobres-, en la vivencia en su Casa que es comunión eclesial y comunidad vocacional formativa, y en el recorrido de sus Caminos que son proyección vocacional por medio de la entrega (II CCV, 76).

Después de presentar las etapas anteriores, es fundamental “acompañar el proceso de opción vocacional de manera consciente y libre” en el candidato, teniendo un interés especial por las vocaciones consagradas y sacerdotales.

El ACOMPañAR es la etapa final del proceso de opción vocacional, y la fase que prepara y motiva para la entrada en una institución de formación específica (seminario, casa religiosa, casa de formación). Es necesario tener cuidado para no identificar la cuarta etapa del itinerario vocacional con el acompañamiento personal y comunitario que debe acontecer desde el inicio del proceso.

Es importante, teniendo en cuenta el proceso desicional, dialogar con el vocacionado sobre lo que provoca la proximidad de la decisión, profundizar en el encuentro orante con la Palabra de Dios y evitar el síndrome del “acompañante desinflado”, que se olvida del vocacionado. La presencia en esta etapa es fundamental porque aparecen otras opciones y tentaciones que pueden hacerlo desistir.



P. Ariel Zottola
Operario Diocesano

HACIA UNA PASTORAL CON JÓVENES SINODAL Y POLIÉDRICA



Hacia una pastoral sinodal con jóvenes implica asumir los planteos de un cambio de paradigma eclesial -en salida, poliédrico, sinodal/ misionero, de pirámide invertida-.

La perspectiva poliédrica de la pastoral permite una comprensión eclesiológica que refleje la unidad plural de la comunidad, un rostro multiforme, no monocorde ni monocultural. (EG 117)

- tejer tramas de creencias y espiritualidades, en la trama de culturas y geografías (ya no de naturaleza): La gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe. (EG 115)

- descentrar las relaciones sociales y las construcciones identitarias como irradiantes desde un foco para comprenderlas como equidistantes desde cualquiera de sus lados. La lógica del poliedro “refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad”. (EG 236)

- abrir las posibilidades de aprendizajes alternativos a los propiciados por la estructura, más allá de cualquier homogeneización pretendida desde la animación pastoral: el “espíritu sopla donde quiere” (lo pongo con minúsculas para no comprometer al Espíritu) por eso existe ese

instinto u olfato de la fe del *sensus fidei* del pueblo, especialmente de los pobres. (EG 198)

- desplazar los espacios de poder y de toma de decisiones en las comunidades eclesiales para favorecer un empoderamiento de los sujetos comunitarios y de los jóvenes: “uno de los pecados que a veces se advierten en la actividad sociopolítica consiste en privilegiar los espacios de poder en lugar de los tiempos de los procesos.” (EG 223)

- afianzar estrategias de animación desplazadas de las jerarquías instituidas, “jerarcológia” al decir de Carlos Galli, (Galli, 2016: 75) que continúan ligadas a un fuerte clericalismo y de lugar a las tácticas alternativas de los jóvenes en sistemas cerrados,

- potenciar la socialización de la fe de los sujetos, más acá de los estándares institucionalizados, porque también por fuera de las estructuras hay manifestaciones (religiosas, ético, estéticas y de sociabilidad) que ayudan a asumir los valores del Evangelio.

- amplia la comunicación y la responsabilidad compartidas, en el marco de la comunión, la participación, el servicio y la corresponsabilidad de todo el pueblo de Dios que no sólo involucre a los jóvenes en la preparación



de las decisiones (sinodalidad como consulta) sino también la participación en la toma de decisiones (sinodalizar).

Ciertamente que tal asunción implicará una transformación de las maneras en que creemos, valoramos, decidimos y actuamos; una conversión de las mentalidades y de los esquemas de pensamiento y de acción pastoral a los que estábamos acostumbrados, un cambio en la dimensión cultural de la pastoral para estar más cerca de los jóvenes y poder acompañarlos desde su situación. Esta es una época inédita, donde más que hablar a los jóvenes tenemos que ponernos a su escucha. Porque son los que mejores condiciones tienen para comprender y desenvolverse en esta sociedad en cambio. Decía una pensadora en la década de los 70: “Hasta hace poco tiempo los mayores podían decir: ‘¿Sabes una cosa? Yo he sido joven y tú nunca has sido viejo’”. Pero los jóvenes de hoy pueden responder: ‘Tú nunca has sido joven en el mundo en el que yo lo soy, y jamás podrás serlo’”. (Mead, 1971:92)

Sinodalizar una pastoral con jóvenes implicará asumir, además, las tensiones entre jerarquía y comunidad, entre unidad y diversidad en la comunidad, entre identidad y diferencia de los modos de creer, consensos y disensos en la preparación de las decisiones y las decisiones mismas; entre colegialidad y primado en la iglesia universal, entre servicio y poder. Y por supuesto, las tensiones entre la comunitariedad e individualidad en los procesos pastorales y, entre las diversas formas de ser adultos y la pluralidad de maneras de estar de los jóvenes, desde la lógica del poliedro y no desde el sistema círculo -y mucho menos desde el sistema pirámide-, al que estábamos acostumbrados.

Galli, Carlos María (2016) “La reforma misionera de la Iglesia según el papa Francisco. La eclesiología del Pueblo de Dios evangelizador”, en: Spadaro, Antonio –Galli, Carlos María (eds.), La reforma y las reformas en la Iglesia, Sal Terrae, Cantabria, 51-77.

Mead, Margaret, (1971) Cultura y compromiso. Estudios sobre la ruptura generacional, Granica, Buenos Aires.

Fuente:

<https://nuevasfronterasymissionsalesiana.blogspot.com/2020/09/hacia-una-pastoral-con-jovenes-sinodal.html>



Iván Ariel Fresia
Salesiano

*Que no pueda decirse de un operario
que pudo hacer algún bien y no lo hizo*

Don Manuel Domingo

Página de HERMANDAD

Lema del año 2021

Tiempo de

Hermandad de Sacerdotes
OPERARIOS DIOCESANOS



LA FRATERNIDAD NO PUEDE ESPERAR Y ¿TÚ?

BIOGRAFÍA

Pablo VI llamó al Beato Mosén Sol “santo apóstol de las vocaciones sacerdotales”. Es un título bien merecido. Leyendo su historia descubrimos el porqué.

PRIMEROS AÑOS

Manuel Domingo y Sol nació en Tortosa (Tarragona – España) el 1 de abril de 1836. A los 15 años de edad ingresó en el seminario. Fue ordenado sacerdote el 2 de junio de 1860, cuando contaba con 24 años.

Durante sus primeros 13 años de sacerdote desarrolló su ministerio volcado en mil tareas: fue misionero diocesano, párroco, profesor del Instituto de Tortosa y confesor de religiosas; incluso hizo construir tres conventos de clausura.

Se dedicó sobre todo a los jóvenes. Construyó para ellos un centro donde reunirse, formarse y rezar. Y fundó la primera revista juvenil católica de España: El Congregante.

UN ENCUENTRO INESPERADO QUE CAMBIÓ SU VIDA

Un día del mes de febrero de 1873, Mosén Sol se cruzó por la calle con el seminarista Ramón Valero. Era un seminarista pobre, que vivía de limosna en una buhardilla con otros seminaristas. Mosén Sol, después de escuchar el relato de las dificultades por las que atravesaban para poder vivir y estudiar, les invitó a su casa.

Los seminaristas pobres, sin embargo, eran muchos más. Así en el mes de septiembre Mosén Sol reunió en la “Casa de San José” a 24 más. Pero no daba abasto. Tres años más tarde necesitó adquirir otra casa, aún más grande, para acoger a 98 alumnos.

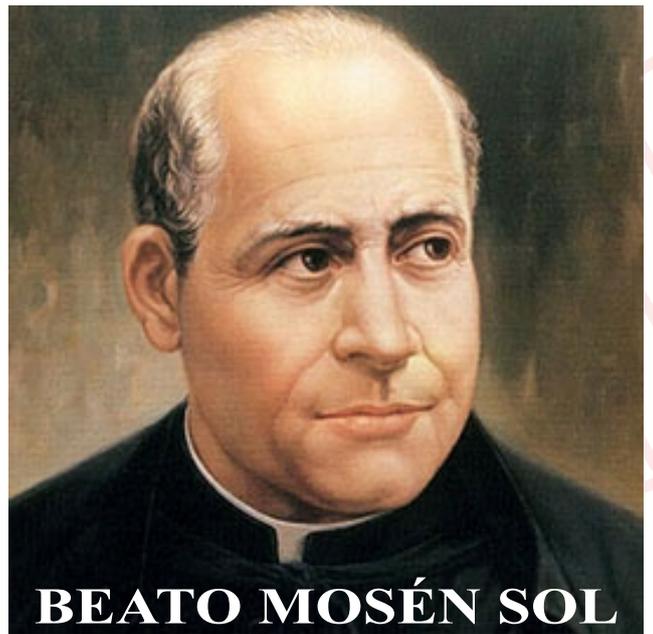
Mosén Sol siguió trabajando hasta dar con una solución definitiva al problema de los seminaristas sin recursos. Así, el 11 de abril de 1879 inauguró el nuevo “Colegio de San José para Vocaciones Eclesiásticas” donde comenzaron a estudiar 300 seminaristas.

Dedicó a esta Obra todas sus fuerzas. Y se entiende, porque sostenía que “la formación del Clero es lo que podríamos decir la llave de la cosecha en todos los campos de la gloria de Dios”. Tenía claro que formando santos sacerdotes llegaría a todos los rincones de la diócesis.

NO MERECE LA PENA TRABAJAR SOLO

Durante los primeros años del Colegio de San José, Mosén Sol se dio cuenta de que los esfuerzos individuales no duran para siempre. Quería dar consistencia a su Obra y, además, hacer que llegara a otras diócesis que tenían los mismos problemas.

El día **29 de enero** de 1883, después de celebrar la Eucaristía, Mosén Sol recibió una inspiración. Se sintió llamado a constituir un grupo de sacerdotes que se dedicara a la formación de los seminaristas. La fundación de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos fue haciéndose una realidad en los siguientes meses hasta conseguir la aprobación del Obispo de Tortosa el 17 de mayo de 1883.



BEATO MOSÉN SOL



Hermandad de Sacerdotes
OPERARIOS DIOCESANOS